

“*La Edad de Oro*: enseñanza y utilidad de una revista atemporal”

Sandra Paula Hernández Donate, estudiante de la Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana

La Edad de Oro (1889) fue una revista dedicada a los niños, especialmente a los latinoamericanos, escrita y dirigida por José Martí. En total, logró publicar cuatro números.

Los cuatro números de la revista están ordenados de una forma bastante similar, que alterna entre los largos ensayos educativos, los cuentos, y poemas, con un tono refrescante e intención moralizante, para finalizar con un epílogo que, a modo de resumen, hace una síntesis de los objetivos de la revista y la importancia de que los niños la lean, además de motivar al público en general a leer lo que se publica, o se publicará.

El primer número consta de un prólogo titulado “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, del ensayo “Tres héroes”, del poema “Dos milagros”, el famoso cuento “Meñique”, de otro poema más titulado “Cada uno a su oficio”, de dos ensayos más, que son “La Iliada, de Homero” y “Un juego nuevo y otros viejos”, un último cuento muy reconocido, “Bebé y el señor Don Pomposo” y, por último, una especie de epílogo que será constante en los cuatro números y se titula “La última página”. El segundo tomo comienza con el ensayo “La historia del hombre contada por sus casas”, sigue con el primer poema del número “Los dos príncipes” para luego presentar el cuento “Nené traviesa” y un último poema “La perla de la mora”. Luego continúa con dos ensayos, “Las ruinas indias” y “Músicos, poetas y pintores”.

El tercer número contiene el ensayo “La Exposición de París”, el cuento “El camarón encantado”, otro ensayo llamado “El Padre Las Casas”, el poema “Los zapaticos de rosa”. Por último, el cuarto número: dos ensayos titulados “Un paseo por la tierra de los anamitas” e “Historia de la cuchara y el tenedor”, el cuento “La muñeca negra”, el ensayo “Cuentos de elefantes”, un último cuento titulado “Los dos ruiseñores” y un mini-ensayo, titulado “La Galería de las Máquinas”, y el epílogo común en todos.

Resulta sumamente interesante la selección de temáticas que Martí trabaja para la revista *La Edad de Oro*. Primero, ellas brindan una perspectiva de las cuestiones que él consideraba imprescindibles que conocieran los niños latinoamericanos para que pudieran formarse como hombres de bien, y también permiten concebir un criterio acerca de qué eran los niños para Martí y cuánto los valoraba. Entre los temas que trata, trabaja la historia y se refiere a la evolución de los tipos de juegos, de los tipos de viviendas utilizadas por los hombres, etc. Pone especial énfasis en lo que tienen para contar los pueblos latinoamericanos y da a conocer los grandes héroes que liberaron a parte de la región. Esto permite que los niños se vinculen con los sucesos que marcaron a América Latina, conozca las figuras que cambiaron el rumbo de la historia y se fomenten fuertes sentimientos de amor a su patria y a Latinoamérica entera, para que en el futuro trabajen por el bienestar de su país y no permitan que ocurran injusticias. Además, “Martí pretendía con estos trabajos ir descolonizando las conciencias, quitar a los pueblos americanos el complejo de inferioridad que para muchos significaba haber nacido en América y tener una raíz española y otra india o negra”. (Portuondo Pajón, 1999: 22).

Por otra parte, presenta en la revista varios cuentos y poemas que, en su mayoría, poseen carácter moral o alguna enseñanza explícita. El objetivo de esas historias es ir fomentando valores importantes desde la niñez, como la honradez, la ternura, la valentía, la amabilidad y la bondad. Para Martí los niños han de tener, como elemento fundamental en su formación, un paradigma de comportamiento.

En las temáticas que aborda trata también cuestiones de índole cultural. Trata la literatura con un artículo sobre la *Ilíada* o sus múltiples referencias a otras obras de la literatura universal como *Vidas Paralelas*, de Plutarco. Trata también el arte al presentar a los músicos y pintores que marcaron la historia de la humanidad, además de hablar sobre la gran exposición de París, en la cual se intentó hacer una representación de todos los pueblos del mundo.

Con este gran abanico de temáticas se detallan pautas fundamentales de la educación de los niños: conocimientos de historia que les indiquen de dónde provienen y le hagan amar a su tierra, fomentárseles, mediante historias amenas, valores para que sean hombres y mujeres de bien, y, por último, dominen desde pequeños los distintos ámbitos de la cultura: contar en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo era una de sus

premisas. Abogaba por que los niños recibieran la historia como un cuento. Estas son algunas frases usadas por Martí en sus relatos: “Cuentan que un viajero llegó un día Caracas al anochecer”; “Cuentan un cuento [...] de allá del Indostán”. “En la Iliada no se cuenta toda la guerra de treinta años de Grecia contra Ilión”.

El escritor no solo seleccionaba el verbo contar, sino que su periodismo estaba narrado como un cuento por el modo de presentar el conflicto, los personajes y la calidad estética de lo referido.

“En cada número”, se debe contribuir, “directa y agradablemente a la instrucción ordenada y útil de nuestros niños y niñas”. Seguidamente critica la literatura blanda, facilista e inútil para la enseñanza de “traducciones vanas de trabajos escritos para niños de carácter y de países diversos”.

Sus artículos completos y propios, debían estar compuestos de manera que respondieran a las necesidades especiales de los países de lengua española en América. Martí tenía el oficio de sembrar futuro: “Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo”. (Saborit, 2015: 82-83)

Las composiciones son breves en su mayoría, agradables y amenas. Si bien presentan temáticas que, tratadas de otra manera, podrían resultar complejas para muchos, se abordan con un lenguaje bastante sencillo en comparación con otros escritos suyos, lo cual permite una mayor comprensión de los textos y los temas. Es lógico que se haya decidido abordarlos de esa manera, pues la revista se preparó con el objetivo de que su principal público fuera infantil.

Se usan muchas descripciones para lograr que el receptor posea una perspectiva visual de lo que se cuenta y, en aquellos textos en los que se quiere explicarle algo a los niños, como en los ensayos sobre las casas o los juegos, resulta más sencillo comprender lo que se desea enseñar y el lector puede visualizar o imaginar lo que está leyendo con facilidad. Las palabras son bastante sencillas y fáciles de comprender, aunque Martí no se priva de utilizar varios términos típicos de cada tema. Un ejemplo se ve cuando Martí menciona a los aedos en su ensayo sobre *La Iliada*, luego de una breve explicación del trabajo que realizaban esas importantes figuras en la antigüedad.

Por otra parte, resulta interesante la manera en la cual se desarrollan los personajes que aparecen principalmente en los cuentos de la revista. En su mayoría tienen características muy marcadas y su comportamiento se regirá por ellas, para así dejar alguna enseñanza moral y que los niños aprendan con las buenas y malas acciones de los personajes. Aparece Meñique, por ejemplo, que era muy inteligente y se valía del raciocinio para lograr todo lo que se proponía. Además, su personaje contrasta con sus hermanos, que poseen los defectos de los que él carece, pues no solo les falta inteligencia, sino que también son envidiosos. Con esa comparación se pretende que el lector llegue a valorar la sabiduría por encima de otras cosas, como el físico, y también que no vea con buenos ojos aquellos defectos, como la envidia, que limitan a los seres humanos.

Si bien es cierto que aparecen personajes con ciertos matices, como cuando se comenta que Bebé en ocasiones tiene un comportamiento que no es del todo correcto, lo cierto es que en ellos casi siempre van a primar o los valores positivos o los negativos. Así se garantiza que sea un ejemplo claro de las acciones y el comportamiento que una persona debe o no tener y ayude a forjar el carácter de los niños. De manera general, con los personajes, temáticas y composiciones, busca enviar un mensaje ético, para que las futuras generaciones trabajen en pos de construir un mejor continente, posean valores y amen sus raíces, su patria y su historia.

Bibliografía

ARIAS, SALVADOR: *Un proyecto martiano esencial. La Edad de Oro*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001.

ANUARIO DEL CEM, no. 22 (110 aniversario de *La Edad de Oro*), 1999.

ANUARIO DEL CEM, no. 37 (A 125 años de la publicación de *La Edad de Oro*), La Habana, 2014.

BERNARDES MARTÍNEZ, YISEL: Los valores del juego: símbolos y pretextos en “Un juego nuevo y otros viejos” / 65.

SABORIT MORA, RANDY: *La Edad de Oro: adoctrinar sin parecerlo* / 79.